

Como debían de ser y como siempre

1

en vez de cómo no debían ser y como nunca habrían sido si determinadas circunstancias en las que mejor ya ni pensar no se hubieran interpuesto en un camino que prometió — tan recto, tan imparcial y objetivo como pareda cuando salió adulador y obsequioso a nuestro encuentro; todo sonrisas melifluas e indicaciones que parecían inequívocas y tan claritas — condujémos de un tirón como quien dice y, sin hacer más paradas que las imprescindibles para reponer unas fuerzas que (eso también lo prometió) nos faltaban sólo muy raramente y sólo en el caso de que nos apartásemos de él, derechos a la Felicidad para, luego y desde ahí y cuando los hechos se manifestaran abiertamente irreversibles, poder todo el mundo querer arrogarse el protagonismo de haber estado allí, en primera fila, siendo testigo de excepción de un suceso que no habría tenido por qué revestir la menor importancia ya que era, según todas las apariencias disponibles y perfectamente catalogadas y etiquetadas, de índole menor. habida cuenta de que consistió en algo tan cotidiano como lo es el que un despertador no funcione.

— Y más considerando... — el presidente interrumpió la lectura del memorándum y se quitó las gafas con la mano derecha. se presionó los lagrimales con el índice y el pulgar de la izquierda y, tras un breve suspiro, dedicó una mirada lenta, algo cansina, a la mujer que tenía enfrente —, considerando, mi querida señora, que, en primer lugar y aun pudiendo como viene de decirse querer todos nada obligaba de manera inexcusable a que todos quisieran y, en segundo, que nada obligaba a la encausada a saltar de la cama a las... — volvió a colocarse las gafas y barajó los papeles en busca de...

— Las 5:35 de la madrugada — declaró desde el fondo de la sala una voz masculina alta, clara y bien timbrada.

— ¡Exacto! — El presidente constató con un cierto regocijo que había encontrado el renglón que buscaba un par de décimas de segundo antes de que la voz se elevara —; las 5:35 de la madrugada y a nuestra

de la segunda fila que, en buena lógica y no entrando a cuestionar — como no se iba a entrar a la vista del letrerito que advertía de “sólo personal autorizado” que por suavizar tensiones había venido a remplazar a la calavera con dos huesos cruzados que había estado en ese mismo sitio desde que el mundo había dejado de serlo, no del todo, pero sí de unas apariencias que, aunque disimulando su malestar para no verse abandonadas a su



suerte y terminar por perderse por completo, encajaron muy mal la expropiación (que tildaron de “expolio” aunque nada más por lo bajo y entre dientes porque, y eso lo reconocían, violencia no la hubo) y se sentían tan molestas que no dejaban de rebullirse como si les picara todo un cuerpo del que por causa de su condición carecían — que su localidad fuese auténtica, adquirida legalmente en la taquilla y no a través de reventa en cualquier chiringuito clandestino y chapucero (de esos que hacían imitaciones idénticas a los originales pero sin control alguno sobre la numeración y, así, pasaba lo que pasaba), hubiera en buena lógica de haber tomado asiento entre la muchacha delgadita (que, se recordará¹, nos puso al corriente del carácter difícil de Calpurnia) y la prima referenciada en ese mismo ¹ (el pequeñito de abajo) pero, ya porque llegase con la sesión empezada o porque su corpulencia le dificultase abrirse paso entre la multitud, se dejó caer exhausta allí, donde buenamente la pilló el primer mazazo del juez (de una instancia, cabe puntualizar, que a saber si al paso que llevábamos sería por fin la última de una serie combinada de algoritmos de Euclides y de Dijkstra o, sencillamente, de guarismos y caracteres alfabéticos de la que casi nadie llevaba ya la cuenta) dado con energía y un solo golpe seco al objeto de mandar callar, entre Trinidad Bustos y Uhlkthñ que, la una por tener la fiesta en paz para una vez que

¹ Y si no se recordara acúdase al Sumario, justo encima de una de las primas de las de Robledo que fue, precisamente, la que... Pero, bueno, dejemos eso ahora y el que quiera saberlo pues allí está.

(tan dominada por una madre enormemente posesiva que alegaba querer nada más protegerla) salía, y el otro concentrado en dar el salto a la palabra y a su serie de sonidos que por no dilatarlos en explicaciones prolijas se pueden ver [aquí](#), le hicieron sitio no se supo si de buena o de mala gana pero sí que sin ofrecer demasiado de una resistencia tan repartida que ya no daba más de sí ni de ninguna de sus homónimas que, tan parecidas, se ofrecieron pensando que nadie lo notaría salvo en el caso de que el examen se hiciera muy a fondo.

Pero se hizo a fondo, y no colaron pero no porque les faltase un mínimo de condiciones, que reunían y con creces, sino, precisamente y por culpa de un exceso de celo al que aun a sabiendas de que podía perjudicarlas les resultaba imposible renunciar, eran resistencias infinitamente más obstinadas de lo que se pedía en la convocatoria.